


SEMIÓTICA Y HERMENÉUTICA ANALÓGICA EN LA CRÍTICA DE LA ARQUITECTURA CONTEMPORÁNEA DEL DISTRITO DE CHICLAYO, PERÚ: CASO LAS FACHADAS VIDRIADAS

SEMIOTICS AND ANALOGICAL HERMENEUTICS WITHIN THE CRITIQUE OF CONTEMPORARY ARCHITECTURE IN CHICLAYO DISTRIC, PERÚ: THE CASE OF GLAZED FACADES

 Juan Carlos Velásquez García^{1a}
 Javier Néstor Miranda Flores^{2b}



Fecha de recepción: 12 de agosto 2020

Fecha de aprobación: 02 de julio 2021

DOI: 10.26495/tzh.v13i1.1878

Resumen

Este artículo fue una aproximación filosófica a la práctica arquitectónica. El problema de investigación se formuló así: ¿qué aporta la conexión entre la semiótica y la hermenéutica analógica a la crítica de la arquitectura contemporánea del Distrito de Chiclayo, Perú: el caso de las fachadas vidriadas? Asimismo, se planteó el siguiente objetivo: develar qué aporta la conexión entre la semiótica y la hermenéutica analógica a la crítica de la arquitectura contemporánea del Distrito de Chiclayo, Perú: el caso de las fachadas vidriadas. Se partió de un enfoque cualitativo. Específicamente, fue una investigación bibliográfica. Los resultados más relevantes fueron las categorías emergentes «colaboración semiótico- hermenéutica» y «diálogo prudencial». Las conclusiones más importantes fueron que la conexión entre semiótica y hermenéutica analógica aporta a la crítica de la arquitectura contemporánea las herramientas conceptuales para entablar un diálogo prudencial que evita tanto el univocismo del Movimiento Moderno como el equivocismo del Posmodernismo; y en el caso específico de las fachadas exageradamente vidriadas, se concluyó que ellas pertenecen a un interés técnico que depende de la mercantilización de la arquitectura y la moda. Por consiguiente, es necesario introducir, también, el interés práctico; y eso implica un diálogo entre la semiótica y la hermenéutica. Dicho de manera diferente, las fachadas tienen fundamentos matemáticos y físicos que se pueden explicar por medio de la semiótica y también tienen usos sociales que se pueden comprender a través de la hermenéutica.

Palabras clave: arquitectura, crítica, hermenéutica analógica, semiótica, teoría

Abstract

This paper was a philosophical approach to architectural practice. The research problem was formulated in this way: how does the link between semiotics and analogical hermeneutics contribute to the critique of contemporary architecture in Chiclayo District, Peru: the case of glazed facades? And likewise, the objective was formulated in this way: reveal how the link between semiotics and analogical hermeneutics contribute to the critique of contemporary architecture in Chiclayo District, Peru: the case of glass facades. This research adopted a qualitative approach. Specifically, it was a bibliographical research. The most relevant results were the emerging categories “semiotic and hermeneutic collaboration” and “prudent dialogue”. The most important conclusions were: the link between semiotics and hermeneutics provides critique of contemporary architecture with the conceptual tools to enter into a dialogue in order to avoid the univocity of the Modern Movement and the equivocity of Postmodernism; and, specifically, about exaggeratedly glazed facades it was concluded that they belong to technical interest that depends upon commodification of architecture and fashion. Therefore, we have to introduce the practical interest too. It implies a dialogue between semiotics and hermeneutics. In other words,

¹ Universidad Señor de Sipán, Pimentel-Chiclayo, Perú

^a Maestro en Arquitectura, pensamientoarquitectura@gmail.com

² Universidad Privada Antenor Orrego, Trujillo, Perú

^b Doctor en Medio Ambiente Natural y Humano, jmirandaf@upao.edu.pe

facades have physical and mathematical foundations that can be explained through semiotics and also, they have social uses that can be comprehended by means of hermeneutics.

Keywords: *architecture, criticism, analogical hermeneutics, semiotics, theory*

1. Introducción

Los textos arquitectónicos del distrito de Chiclayo oscilan entre el univocismo y el equivocismo. Esto se evidencia cuando se recorre las calles de la ciudad y se descubre que los objetos arquitectónicos lanzan mensajes que contradicen las particularidades territoriales. El quehacer arquitectónico tecnocrático privilegia los aspectos materiales de los objetos urbano-arquitectónicos y, por tanto, la arquitectura deja de lado los significados arquitectónicos que deben ser inherentes a la arquitectura; y ello lleva a que se descuiden aquellos aspectos pertenecientes a las acciones humanas. A este respecto, Dascal (2003, p. 197) señala que las acciones son siempre motivadas por las intenciones y, por tanto, son más comprensibles que explicables. En otras palabras, esos aspectos descuidados obedecen más a la hermenéutica que a leyes universales. En tal sentido, se encontró el siguiente problema: la carencia de una crítica que, a partir de la semiótica y la hermenéutica, oriente la búsqueda de soluciones prudentes (propias de la analogía).

Este trabajo no intentó llegar a soluciones finales, sino provocar un debate entre los arquitectos del Distrito de Chiclayo. Obviamente, aparecerán voces a favor y otras en contra. Precisamente, de esas posiciones encontradas surge la crítica, pues como afirma Montaner (2007, p. 11), la crítica aparece cuando hay diversas interpretaciones.

Se declara que este trabajo no pretendió hacer un estudio detallado de objetos arquitectónicos porque es un estudio inicial que tendrá su aplicación en investigaciones posteriores. Solamente se buscó una aproximación teórica y, por ello, se tomó en cuenta únicamente un aspecto que es evidente: las exageradas superficies vidriadas de las fachadas que han aparecido en los últimos años. Y, justamente, se toma este aspecto porque estos vidrios exagerados ponen de relieve que la arquitectura chiclayana está entre la univocidad y la equivocidad. ¿Y por qué? El venero del cual procede esta problemática se encuentra en la interpretación que se ha hecho de los principios arquitectónicos traídos de afuera. Por un lado, se tiene al Movimiento Moderno que— con sus pretensiones de un estilo universal— nos legó un lenguaje arquitectónico unívoco. Y, por otro lado, se tiene al Posmodernismo arquitectónico que— con su relativismo— nos transmitió lenguajes arquitectónicos equívocos. La adopción que se ha hecho de ambos movimientos trajo las exageradas superficies transparentes. La transparencia es una de sus características del Movimiento Moderno. Se tiene que tener en cuenta que la transparencia jugó un papel importante dentro del tiempo histórico del Movimiento Moderno, ya que, como señala Colomina (2019, pp. 61-113), en esa época la transparencia era una respuesta a los problemas de salud (específicamente, la tuberculosis). Sin embargo, esta transparencia ha cambiado de sentido y en el «posmodernismo chiclayano», las superficies vidriadas se han convertido en manifestaciones de la moda y la mercantilización. Ante esta problemática se necesita un quehacer arquitectónico prudente. La prudencia privilegia las singularidades territoriales (que empiezan por los aspectos naturales como el clima) para llegar a una arquitectura colaboradora con la identidad.

Dicho de otro modo, el problema no es solamente técnico, sino también fluctúa entre la semiótica y la hermenéutica y, por tanto, está permeado por la controversia filosófica entre el «explicar» y el «comprender»; y justamente esta polémica ha hecho que algunos críticos sostengan erradamente que hay un antagonismo entre semiótica y hermenéutica.

Para desbrozar el camino que lleva a aceptar que, en realidad, la semiótica y la hermenéutica actúan de manera colaborativa, primero tenemos que reconocer que la crítica de la arquitectura tiene que recurrir a la filosofía, ya que, en palabras de Beuchot (2011, p.17), esta es la conciencia de la sociedad.

Figura 1

Las exageradas superficies vidriadas en los textos arquitectónicos de Chiclayo.



Nota. Fotografía del archivo del autor.

Figura 2

Superficies vidriadas: entre la univocidad y la equivocidad.



Nota. Fotografía del archivo del autor.

Las transparencias, a simple vista, parecen un tema banal dictado solamente por las corrientes de la moda o el gusto; sin embargo, el autor de esta comunicación sostiene que el problema tiene raíces filosóficas, puesto que la disputa entre el univocismo y el equivocismo obedece a los desacuerdos entre dos maneras de hacer filosofía. A estas maneras, según Sáez (2002, p.15), las podemos llamar tradiciones: «la tradición analítica» y «la tradición continental. De esa divergencia han derivado dos visiones: la «explicación» (univocidad) y la «comprensión» (equivocidad). Estas visiones influyen en la relación entre la semiótica y la hermenéutica; y también en los intereses que están detrás del

conocimiento. En virtud a ello, se pretendió abrir una puerta para la entrada de una crítica arquitectónica que busque consensos. Por consiguiente, el estudio empezó abordando las desavenencias entre analíticos y continentales; siguió con el estudio de la relación entre semiótica y hermenéutica; transitó el camino de una hermenéutica prudente que evite el univocismo y el equivocismo; asimismo, se trató el tema de los intereses del conocimiento y como este tiene relación con los procedimientos explicativos o los procedimientos hermenéuticos. Hay que recalcar que el tratamiento de la problemática tuvo una lógica circular, dado que cada uno de los ítems se retroalimentaron entre sí. Y antes de entrar a desenmarañar los ítems mencionados, se estableció un marco conceptual que sirvió de trampolín para lanzarse a la piscina.

El marco conceptual giró en torno a tres conceptos: crítica, semiótica y hermenéutica.

Y, ¿qué es la crítica? Montaner (2007, pp. 11-23) señala que la crítica (en arquitectura) se establece en función de un juicio acerca de cómo la obra ha alcanzado sus finalidades (funcionales, adecuado uso de los materiales y técnicas, relación con el contexto, intenciones de belleza); y para que esto ocurra se necesita una teoría (que sustente los juicios) y la existencia de posiciones contrapuestas. La crítica interpreta y contextualiza y, por este motivo, es una hermenéutica que busca orígenes, relaciones, significados y esencias.

¿Qué es la semiótica? Beuchot (2004, p. 7) señala que la semiótica es la ciencia que aborda el estudio del signo en general. Comenzó estudiando el signo lingüístico; pero actualmente también engloba a otros signos como los semáforos, las modas, los gestos, la comida y, por tanto, se han desarrollado semióticas visuales, auditivas, olfativas, gustativas.

Y en línea parecida, Zecchetto (2010, pp. 33-34) manifiesta que la semiótica (o semiología) es la ciencia o el conjunto de conocimientos que tienen como objetivo analizar y explicar los fenómenos comunicativos, los sentidos y las significaciones que se producen en la sociedad a través de la semiosis; y la semiosis es el proceso de interacción comunicativa que se produce entre las personas, los grupos sociales y las instituciones.

La semiótica se divide en tres ramas: sintaxis, semántica y pragmática. Según Morris (1971/1985, pp. 43-76), la sintaxis (o sintáctica) es la parte de la semiótica que trata de la relación de los signos entre sí. La semántica se ocupa de la relación de los signos con su *designata*. Y la pragmática se ocupa de la relación de los signos con sus intérpretes y, por tanto, surge el concepto de texto. Vilches (1984, p. 31) señala que, desde la perspectiva pragmática, el texto es la unidad pertinente, ya que en este se ven las intenciones comunicativas que aparecen cuando el contexto asigna valores a los signos. Y en concordancia con ello, en palabras de Castilla (2018, 354), se puede afirmar que la arquitectura es un texto espacial que contiene múltiples connotaciones dentro de sus códigos.

Y ¿qué es la hermenéutica? Según Beuchot (2017) «la hermenéutica es la ciencia y el arte de interpretar textos, entendiendo por textos aquellos que van más allá de la palabra y el enunciado» (pp. 80-81). Históricamente, de acuerdo con Grondin (2008, p.44), la hermenéutica empezó siendo un arte de la interpretación de textos (hasta el siglo XVIII); luego en el siglo XIX, se convirtió en una metodología de las ciencias del espíritu; y en el siglo XX se convierte en una filosofía.

En la misma línea, se desarrollaron los fundamentos teóricos. Y abrimos el tema con las desavenencias entre los filósofos analíticos y los filósofos continentales, aunque hay que reconocer que este ítem recorre todo el estudio.

Hay que recalcar que las denominaciones de «tradición analítica» y «tradición continental» no, necesariamente, guardan relación con los reales objetivos y las características de ambas tradiciones. La diferencia radical entre ellas es su postura para con la ciencia. Según Audi (1995/2004, p. 363) los filósofos analíticos defienden que la ciencia y la filosofía forman un continuo. Por otro lado, los filósofos continentales no tienen una visión tan estricta respecto de la ciencia. De acuerdo con Kearney (1994,

pp.1-2) los diferentes movimientos que están englobados en la filosofía continental (fenomenología, hermenéutica, existencialismo, estructuralismo, teoría crítica, deconstrucción) tienen una característica notoria que comparten: su cuestionamiento al fundacionalismo. A este respecto, Sáez (2002, pp.137-138) señala que la filosofía analítica es tendente a la priorización de lo explicable, o sea, la explicación de regularidades nomológicas se impone a la comprensión de sentido; y la filosofía continental es más proclive al pluralismo ontológico, es decir, lo comprensible sobre lo explicable.

Y ¿qué es explicar? De acuerdo con Zecchetto (2010), «explicar es una forma de conocimiento a través del razonamiento lógico y científico» (p. 219). Y ¿qué es comprender? Zecchetto (2010) señala que «comprender es la forma de conocimiento mediante a la experiencia del significado» (p. 219).

Dicho de otro modo, los analíticos tienen una visión científicista y los continentales tienen una visión hermenéutica; y esto permite hacer una aseveración provocadora y sujeta a debate: la semiótica es más cercana a la tradición analítica y la hermenéutica es más cercana a la tradición continental. En términos más filosóficos Sáez (2002, p. 110) manifiesta que la filosofía analítica busca una «ontología de la factualidad» y la filosofía continental va al encuentro de una «ontología del acontecimiento». Dicho en términos más simples, la tradición analítica prioriza el análisis del significado y la tradición continental da prioridad a la constitución de sentido (Sáez, 2003, p. 244). Y en esto se generan recriminaciones entre uno y otro bando, pues los analíticos dicen que las disciplinas hermenéuticas están en la antesala de la ciencia y los hermenéuticos, por su parte, replican señalando que las ciencias nomológicas adolecen de una precomprensión limitada (Habermas, 1982/1988, p. 82).

En concordancia con lo dicho líneas arriba, las discrepancias entre analíticos y continentales han originado la errónea idea de que entre la semiótica y la hermenéutica hay una disputa. Foucault (1967, p. 192) sostuvo que la semiótica y la hermenéutica eran ‘enemigas,’ pues creía que la hermenéutica caería en el absolutismo del signo y perdería sus pretensiones de interpretación si recurría a la semiótica. Sin embargo, hay otros autores que —a diferencia de Foucault (1967)— han señalado que la semiótica no solamente es sintaxis y semántica, sino que también tiene pretensiones interpretativas a través de la pragmática. Según Beuchot (2017, p. 96) la filosofía analítica ha tenido un giro pragmático. Dascal (2003, pp. 623-640) afirma que tanto la pragmática como la hermenéutica están preocupadas por el uso y, por ello, ambas dirigen su atención al texto, aunque con algunas diferencias, ya que la pragmática prioriza al productor (autor), mientras que la hermenéutica prioriza a quien interpreta (lector).

A este respecto, Solano, (2012, p. 66) señala que la llegada del Renacimiento y la Modernidad dio nacimiento al signo con su significado único y universal y su desinterés por lo social. Este es el campo de la semiótica estructuralista que solamente se ocupa de codificar y decodificar. La posmodernidad pone en crisis esta visión y aparece la semiótica posestructuralista que propicia la unión entre semiótica y hermenéutica a través de la pragmática, puesto que estas disciplinas están interesadas en lo que olvidaban los semióticos estructuralistas: la intención, lo simbólico y lo social; y esto es entendible, ya que la pragmática permite la libertad interpretativa, mientras que la sintáctica y la semántica son más objetivas. Dentro de la misma línea, Dascal (2003, p.199) señala que la pragmática y la hermenéutica tienen una similitud: ambas dan importancia a la información no semántica y contextual en el proceso de interpretación. En la misma línea, Pagés Santacana (2016, p.272) afirma que la hermenéutica evita el aislacionismo, pues coloca las actividades científicas dentro de sus contextos históricos y culturales. En los objetos arquitectónicos este diálogo entre pragmática y hermenéutica propicia la participación del contexto; y en concordancia con ello, Castañeda Marulanda y Villa Carmona (2018, p. 99) sostienen que la efectividad de los mensajes se asegura gracias a la exploración del contexto que se presenta como un repertorio o conjunto unificador del sentido de las cosas.

Asimismo, Ricoeur (1990/1991, p. 80) rompe la dicotomía entre semiótica y hermenéutica, pues dice que tanto la semiótica como la hermenéutica son las puestas en obra de la relación explicar-comprender. La semiótica (estructural) da primacía a la explicación y deja a la comprensión en el plano de los efectos de superficie; y la hermenéutica da primacía a la comprensión y coloca la explicación en el plano de las mediaciones, pero en un nivel secundario. Con este acercamiento, se desvanece la disputa

entre «explicación» y «comprensión» puesta de relieve por Dilthey (1883/1949, pp. 341-364) cuando hace la distinción entre ciencias naturales (explicativas) y ciencias del espíritu (comprensivas), y también se trae abajo la dicotomía entre semiótica y hermenéutica anunciada por Foucault (1967, p. 192), pues como indica Beuchot (2011, p. 30) —aludiendo a Ricoeur— no se trata de fusionar y confundir el «explicar» y el «comprender», sino de concederle a cada uno la proporción que le conviene. Y en la misma línea, Kearney (1994, p. 1) recuerda que Paul Ricoeur pide un diálogo creativo entre una comprensión histórica (que está alerta a las eventualidades de la condición humana) y una explicación científica (que está comprometida con la objetividad universal). Con esto queda clara la relación de complementariedad entre semiótica y hermenéutica. Dicho de otro modo, el diálogo entre la semiótica y la hermenéutica es a, a la vez, la síntesis entre explicación y comprensión.

Por consiguiente, en palabras de Beuchot (2000, p. 182) la semiótica contribuye con un análisis preponderantemente explicativo que se complementa con la reflexión comprensiva aportada por la hermenéutica. Dicho en otras palabras, la semiótica aparece en el proceso inicial que se complementa con la hermenéutica (Beuchot, 2000, p. 169). Es decir, la hermenéutica termina la labor analítica y explicativa de la semiótica con la comprensión al hallar la proporcionalidad, y en algunos casos será adecuado una mayor proporción de análisis, mientras que en otros casos se necesitará mayor proporción de comprensión (Beuchot, 2011, p. 30).

Líneas arriba ya se había fundamentado el vínculo entre semiótica y hermenéutica. La pregunta es, ¿qué tipo de hermenéutica? Se recuerda que este trabajo gira en torno a evitar la univocidad del Movimiento Moderno y la equivocidad relativista del Posmodernismo Arquitectónico, por tanto, no se puede caer en la hermenéutica unívoca del positivismo, puesto que, en realidad, esta no es una hermenéutica en el buen sentido del concepto, ya que cae en la interpretación única y por ello se convierte la «verdad sin interpretación» citada por Sáez (2002, p. 142). Y, por otro lado, tampoco se puede recurrir a la hermenéutica equívoca del posmodernismo, dado que esta es una apuesta al vacío, pues permite interpretaciones infinitas y se convierte en la «verdad como interpretación» mencionada por Sáez (2002, p. 142). Ante esos extremos surge la hermenéutica analógica que, de acuerdo con Beuchot (2017, pp. 92-93), da la flexibilidad para no tener una sola interpretación; pero tampoco permite incontables interpretaciones; así la hermenéutica analógica consiente varias interpretaciones; pero jerarquizadas y en esa línea permite mayor libertad de movimiento, dado que se puede oscilar entre el sentido literal (metonímico) y el sentido simbólico (metafórico). Beuchot (2009, p. 19) recalca que la hermenéutica analógica no se cobija en un universalismo unívoco; pero tampoco cae en el equivocismo. La hermenéutica unívoca es cientificista positivista y la hermenéutica equívoca se sumerge en el relativismo, el escepticismo y el nihilismo (Beuchot, 2011, p. 32). Es decir, la hermenéutica analógica no es identidad pura (la pretensión del universalismo de la modernidad) ni tampoco es diferencia pura (la aspiración de los particularismos de la posmodernidad), sino que busca la tensión entre ambas; pero acercándose más a la diferencia, ya que la univocidad es inalcanzable; y con esto se llega a una universalidad diferenciada o a una particularidad conmensurable (Beuchot, 2009, pp. 19-20).

Dicho en términos diferentes, la hermenéutica analógica actúa como una postura intermedia que atenúa las polarizaciones entre positivismos y posmodernismos (Beuchot, 2018, p.24).

Asimismo, en relación con la semiótica (tratada anteriormente) la hermenéutica analógica respeta las diferencias de los elementos que han sido separados por la semiótica; pero, a la vez, detecta las semejanzas que guardan entre sí asociativamente y, así, el texto encuentra su lugar en el contexto (Beuchot, 2000, p. 182).

Lo dicho, obviamente, se enmarca en la disputa entre el realismo (específicamente, el realismo ingenuo) y el relativismo radical. Beuchot (2000, pp. 42-43) señala que hay cosas absolutas que son universales y necesarias — principios y causas, ideas en el plano teórico, valores en el plano ético y práctico— y también hay cosas relativas (singulares y contingentes), y eso nos lleva a la búsqueda de la prudencia (propia de la analogía). Aristóteles (trad., 1985, p. 274) decía que la prudencia es por necesidad un modo de ser racional, verdadero y, a la vez, práctico, respecto de lo que es bueno para el

hombre. Según Audi (1995/2004, p. 861) Aristóteles diferenció entre la sabiduría teórica o *sofía* y la sabiduría práctica o *fronesis*. La primera es la virtud intelectual y la segunda es la suprema virtud práctica. En tal sentido, una hermenéutica analógica es concomitante con la ética de las virtudes. Beuchot (2017, p. 35) afirma que las virtudes llevan las normas éticas a la práctica.

Asimismo, el conflicto entre analíticos y continentales también se refleja en los intereses del conocimiento. Y por ello, según Habermas (1982/1988, p. 83), se tiene que reflexionar acerca de la relación entre los procedimientos analíticos y los procedimientos hermenéuticos.

Los procedimientos analíticos obedecen a relaciones de causa y efecto y son propios de las ciencias naturales porque en estas se estudian fenómenos naturales, es decir, «objetos sin conciencia» dentro de un espacio y un tiempo y, por tanto, el investigador observa sin involucrarse. En cambio, los procedimientos hermenéuticos son propios de las ciencias sociales, ya que éstas estudian fenómenos sociales y, por ende, aquí tratamos acciones humanas que se manifiestan en objetos culturales (como los edificios, por ejemplo), es decir, las ciencias sociales estudian sujetos con conciencia y, por ello, los fenómenos sociales son, prácticamente, singulares. Acerca de eso, Habermas (1982/1988, p. 83) señala que los fenómenos culturales son irrepetibles porque obedecen a una referencia valorativa individualizadora. En breve, esta distinción genera conocimientos. Habermas (1968/1990, pp. 318-325) habla de tres intereses: interés técnico, interés práctico e interés emancipatorio. En este artículo solamente se abordaron los dos primeros. Las explicaciones de tipo causal pertenecen al saber empírico-analítico y conducen a un interés técnico (Habermas, 1968/1990, p. 324). Las explicaciones narrativas (basadas en un saber hermenéutico) conducen a un saber práctico (Habermas, 1968/1990, p. 324). De igual forma, los fenómenos se manifiestan en ámbitos fenoménicos. Habermas (1968/1990, p. 324) señala que el ámbito fenoménico de cosas y acontecimientos tiene una acción racional respecto a fines (teorías y estrategias); y el ámbito fenoménico de personas y manifestaciones se orienta a acciones para la actividad comunicativa (saber práctico).

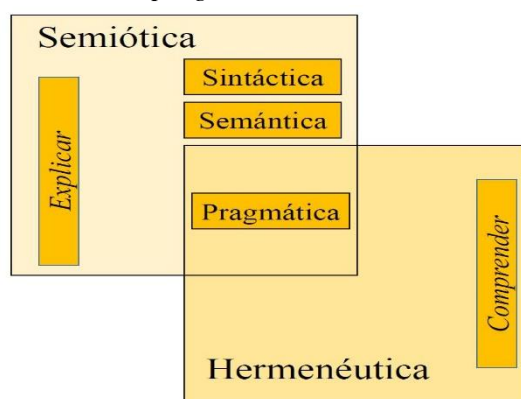
Después de haber establecido los fundamentos conceptuales y teóricos, la perspectiva teórica del autor de este trabajo sostiene que el quehacer arquitectónico se tiene que reconfigurar a partir de una crítica que se nutre de la semiótica y la hermenéutica, puesto que la semiótica permite abordar las reglas semánticas y sintácticas de los objetos arquitectónicos. Pero eso no basta, ya que la arquitectura obedece al uso que recoge la pragmática y es aquí donde surge el encuentro con la hermenéutica que interpreta las intenciones de uso a partir del lector de la arquitectura; y esta hermenéutica es analógica para, así, evitar la interpretación única del univocismo y la interpretación infinita del equivocismo. Así, pues, el quehacer arquitectónico tiene un lado que es partícipe del rigor científico (lo dependiente de las condiciones naturales); pero también tiene otro lado que es hermenéutico (las intenciones). Por consiguiente, el autor de este trabajo declara que la crítica arquitectónica de este estudio surge del consenso entre dos posturas aparentemente encontradas. Esta crítica no es solamente intelectual, sino que también se nutre de la práctica y, por tanto, se da importancia a la ética de las virtudes. Es decir, la arquitectura está entre la sabiduría teórica (*sofía*), y la sabiduría práctica (*fronesis*) que se expresa a través de acciones arquitectónicas prudentes.

En relación con lo expresado, el problema de este trabajo se formuló de la siguiente manera:

¿Qué aporta la conexión entre la semiótica y la hermenéutica analógica a la crítica de la arquitectura contemporánea del Distrito de Chiclayo, Perú: el caso de las fachadas vidriadas? Y en la misma línea, se planteó el siguiente objetivo:

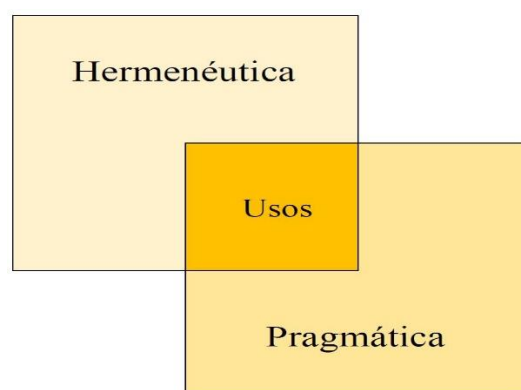
Develar qué aporta la conexión entre la semiótica y la hermenéutica analógica a la crítica de la arquitectura contemporánea del distrito de Chiclayo, Perú: el caso de las fachadas vidriadas.

Figura 3
Integración entre semiótica y hermenéutica a través de la pragmática



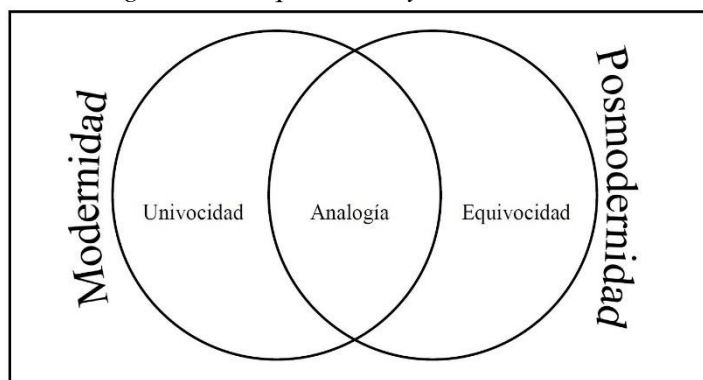
Nota: Gráfico elaborado por el autor de esta investigación con base en Solano, (2012); Dascal (2003).

Figura 4
La relación entre hermenéutica y pragmática a través de los usos



Nota: Gráfico elaborado por el autor de esta investigación con base en Dascal (2003).

Figura 5
La analogía ante la equivocidad y la univocidad



Nota: Gráfico elaborado por el autor de esta investigación con base en Beuchot (2017; 2011; 2009).

2. Materiales y métodos

Este trabajo partió de un enfoque cualitativo y, específicamente, fue una investigación documental o bibliográfica, puesto que se trataron aspectos filosóficos relacionados con la hermenéutica analógica como alternativa ante el univocismo del Movimiento Moderno y al equivocismo del Posmodernismo Arquitectónico. Según Muñoz (2011, p. 14) la investigación documental se concentra en la recopilación de datos de fuentes documentales; y en la misma línea, Bernal (2010, p. 111) indica que la investigación documental analiza documentación escrita sobre determinado tema para establecer relaciones, diferencias, etapas, posturas o estado actual del conocimiento respecto al tema objeto de estudio.

La técnica empleada fue el análisis documental y el instrumento empleado fue el fichaje.

Asimismo, se declara que la naturaleza cualitativa de este trabajo hizo que este no tenga un desarrollo lineal y, por tanto, fue un «ir y venir» y ello se evidenció en la aparición de algunas conclusiones preliminares desde que se inició el proceso investigativo. Dicho de otro modo, las conclusiones no aparecen al final. Y en concordancia con ello, Hernández, Fernández y Baptista (2014, p. 396) afirman que en la investigación cualitativa el muestreo, la recolección y el análisis de datos son actividades casi paralelas.

Aquí la muestra no probabilista estuvo compuesta por los autores que aportaron sus conocimientos a través de sus publicaciones: Eska Elena Solano Meneses, Paul Ricoeur, Mauricio Hardie Beuchot Puente, Marcelo Dascal, Luis Sáez Rueda y Jurgen Habermas.

3. Resultados

Tabla 1

Los desacuerdos entre filosofía analítica y filosofía continental

Autor	Discurso	Categoría
Luis Sáez Rueda	La filosofía analítica prioriza el análisis de significado (Sáez, 2002)	Explicación
	La filosofía analítica da prioridad a la explicación de regularidades nomológicas (Sáez, 2002), es decir, las leyes científicas universales.	
	La filosofía analítica busca una ontología de la factualidad. (Sáez, 2002)	
	La filosofía continental prioriza la constitución de sentido (Sáez, 2002)	Comprensión
	La filosofía continental busca un pluralismo ontológico y, por tanto, prioriza la comprensión (Sáez, 2002).	
	La filosofía continental busca una ontología del acontecimiento (Sáez, 2002).	

Nota: Tabla elaborada por el autor de este trabajo con base en Sáez (2002).

Tabla 2

La integración entre semiótica y hermenéutica.

Autor	Discurso	Categoría
Eska Solano Meneses	A partir de la posmodernidad la semiótica posestructuralista propicia el enlace entre semiótica y hermenéutica a través de la pragmática (Solano Meneses, 2012).	
Marcelo Dascal	Tanto la pragmática como la hermenéutica dan importancia a la información contextual (Dascal, 2003). La pragmática y la hermenéutica buscan las intencionalidades. Hay una tenue diferencia: la pragmática apunta a la intención del autor y la hermenéutica va hacia la intención del lector (Dascal, 2003)	Colaboración semiótico-hermenéutica
Mauricio Beuchot Puente	La relación entre semiótica y hermenéutica es de complementación, es decir, la semiótica puede servir como un proceso de inicio que se completa con la hermenéutica (Beuchot, 2000). La semiótica contribuye con un análisis explicativo y la hermenéutica aporta con una reflexión comprensiva (Beuchot, 2000).	
Paul Ricoeur	La semiótica y la hermenéutica son las puestas en obra de la relación explicar-comprender (Ricoeur, 1990/1991)	

Nota: Tabla elaborada por el autor de este trabajo con base en Solano Meneses (2012); Dascal (2003); Beuchot (2000); Ricoeur (1990/1991).

Tabla 3

La hermenéutica analógica frente al univocismo y al equivocismo

Autor	Discurso	Categoría
	La hermenéutica analógica no es participe del univocismo riguroso de la modernidad ni tampoco está de acuerdo con el equivocismo relativista de la posmodernidad (Beuchot, 2009).	
Mauricio Beuchot Puente	La hermenéutica analógica permite varias interpretaciones; pero jerarquizadas (Beuchot, 2017). La hermenéutica analógica fluctúa entre el sentido metonímico o literal y el sentido simbólico o metafórico (Beuchot, 2017). La hermenéutica unívoca es científicista positivista (Beuchot, 2011). La hermenéutica equívoca cae en el relativismo, el escepticismo y el nihilismo (Beuchot, 2011). Con la hermenéutica analógica se alcanza una universalidad diferenciada o una singularidad mensurable (Beuchot, 2009).	Diálogo prudencial

Nota: Tabla elaborada por el autor de este trabajo con base en Beuchot (2017; 2011; 2009)

Tabla 4

Los intereses de conocimiento

Autor	Discurso	Categoría
Jurgen Habermas	Las explicaciones causales son propias del saber empírico-analítico y esto conduce un interés técnico. (Habermas, 1968/1990).	Interés técnico
	El ámbito fenoménico de cosas y acontecimientos se dirige hacia las tecnología y estrategias (Habermas, 1968/1990).	
	Las explicaciones narrativas son propias del saber hermenéutico y esto conduce un interés práctico. (Habermas, 1968/1990).	Interés práctico
	El ámbito fenoménico de personas y manifestaciones se dirige hacia el saber práctico (Habermas, 1968/1990).	

Nota: Tabla elaborada por el autor de este trabajo con base en Habermas (1968/1990).

4. Discusión

En esta discusión se declara que el quehacer arquitectónico es semiótico y hermenéutico, dado que los arquitectos estamos siempre interpretando las necesidades de los usuarios y de ello surge la crítica que se encuentra tanto con aspectos explicables y comprensibles. La explicación sola es aislacionista, pues como afirma Pagés Santacana (2016, p. 272), la hermenéutica nos dice que las actividades científicas no pueden romper con sus contextos históricos y culturales.

En concordancia con lo dicho, esta discusión fue un diálogo conceptual con autores que han tratado el tema en cuestión. Desde el inicio se declara que Foucault (1967) se equivocó cuando dijo que la semiótica y la hermenéutica eran incompatibles. Y, ¿por qué se equivocó Foucault? Pues porque tuvo una visión dicotómica y reduccionista, ya que no se dio cuenta de que las cuestiones sintácticas y semánticas llegan a su plenitud con las intenciones que solamente se pueden percibir a través de la pragmática. Hay pensadores —ceranos a la filosofía analítica positivista— que están de acuerdo con Foucault (1967) de manera implícita o explícita. Estos pensadores olvidaron, como lo señala Beuchot (2017), que los analíticos han tenido un giro pragmático. El autor de este trabajo sostiene que ese giro pragmático permite que la semiótica y la hermenéutica actúen colaborativamente. Además, la misma semántica ya está permeada por la pragmática, ya que los significados siempre pertenecen a un contexto que asigna valores a los signos y, por tanto, esa asignación ya está dentro de los usos pragmáticos, de tal manera que en este estudio se discrepa respetuosamente de aquellos pensadores que encuentran incompatibilidades entre semiótica y hermenéutica.

En ese marco, la conexión entre semiótica y hermenéutica provee a la crítica de las herramientas para la interpretación total del texto arquitectónico porque el conocimiento arquitectónico se alcanza a través del razonamiento lógico y de la experiencia vivencial del espacio y la envolvente arquitectónicos. El autor de esta comunicación sostiene que aquellos que creen que la semiótica solamente es análisis de reglas sintácticas y semánticas se han quedado petrificados en la filosofía analítica positivista.

En tal sentido, el autor de este trabajo está de acuerdo con Solano Meneses (2012), puesto que esta investigadora remarca la conjunción entre semiótica y hermenéutica por medio de la pragmática. Asimismo, este trabajo respalda la postura de Ricouer (1990/1991), ya que la relación explicar-comprender que se logra con el trabajo colaborativo entre semiótica y hermenéutica es crucial para que los objetos arquitectónicos sean vistos no solamente como objetos físicos o materiales (que se pueden explicar), sino también como manifestaciones del espíritu humano (que se pueden comprender).

El paso de una visión de modernidad a una visión de posmodernidad (semiótica posestructuralista) hizo que la intención se haga visible, pues siempre estuvo; pero negada por aquellos que solamente entendían de codificaciones y decodificaciones. Es decir, el signo tuvo que salir de la univocidad de las reglas sintácticas y semánticas y lanzarse a los brazos del texto; pero aquí surgió un problema posmoderno: el texto pasó a la equivocidad relativista. ¿Y por qué ocurrió eso? Pues porque la semiosis de la pragmática apunta a una búsqueda de intenciones a partir del arquitecto autor y ello permite mantener aún cierta objetividad, pues se trata de la intención de un solo actor; pero cuando se buscó el nexo con la hermenéutica, las interpretaciones se desbocaron porque ahora ya no solamente contaba la interpretación del arquitecto autor de la obra, sino también las múltiples interpretaciones de los lectores o usuarios de la arquitectura.

Entonces, dentro de ese dilema, aparece la hermenéutica analógica como la dadora de prudencia, pues como señala Beuchot (Beuchot, 2017) esta línea de pensamiento permite tener múltiples interpretaciones; pero con jerarquías. Esto es necesario en arquitectura, ya que permite encontrar dentro de las particularidades territoriales aquellos elementos que impiden que la arquitectura caiga en el equivocismo. Es decir, en el quehacer arquitectónico ocurre lo anunciado por Beuchot (2011): en algunos casos se dará mayor proporción a la comprensión y en otros se dará mayor proporción a la explicación. Esto dependerá de los objetivos de la intervención arquitectónica emprendida.

Asimismo, el ámbito fenoménico de cosas y acontecimientos que nos orienta a un interés técnico Habermas, (1968/1990) convierte a la arquitectura en un hecho tecnocrático y en ese marco surgen el lenguaje universal o los lenguajes arquitectónicos relativistas y, por tanto, se tiene que girar hacia el ámbito fenoménico de personas y manifestaciones para ir a un interés práctico (Habermas, 1968/1990). Este interés práctico incorpora los procedimientos hermenéuticos. El conocimiento arquitectónico está incompleto cuando solamente se acepta el conocimiento que sale de la experimentación. ¿Y qué pasa con el conocimiento hermenéutico? Si el quehacer arquitectónico deja de lado el conocimiento hermenéutico, la arquitectura se convierte en un mero acto técnico que solamente satisface a los números. En otras palabras, la hermenéutica convierte a la arquitectura es una disciplina que primero satisface el bienestar humano porque tiene en cuenta las intenciones del usuario.

En breve, en concordancia con lo dicho, en este trabajo se discrepa de aquel quehacer arquitectónico que ha encarcelado a la arquitectura en un interés técnico y por ello se apuesta por la colaboración semiótico-hermenéutica para romper esa visión positivista de la arquitectura del Distrito de Chiclayo y girar hacia un interés práctico Esta ruptura no implica dejar de lado la explicación y sus procedimientos lógico-analíticos, sino complementarlos con la comprensión y sus procedimientos hermenéuticos. Y esto no se puede lograr ni desde el univocismo de la modernidad ni desde el equivocismo de la posmodernidad. Por consiguiente, este trabajo se respalda en el dialogo prudencial emanado de la hermenéutica analógica que en palabras de Beuchot (2018) «reduce la dicotomía entre la metonimia y la metáfora» (p.24).

Se declara que esta propuesta puede ser aplicada a cualquier problema arquitectónico; sin embargo, para este trabajo, se escogió un problema evidente: las exageradas superficies vidriadas de las fachadas. Y tanto las interpretaciones descontextualizadas del univocismo del Movimiento Moderno como el equivocismo de la Arquitectura Posmoderna han contribuido a este despropósito arquitectónico, dado que se puede justificar una gran superficie vidriada porque «ese es el lenguaje universal» o también se puede defender el uso de una gran transparencia transparente porque «esa es la moda» o «así lo indica el progreso». Es decir, paradójicamente, el univocismo y el equivocismo se dan la mano y llegan, prácticamente, al mismo error. Entonces, ¿qué hacer? Pues aplicar la prudencia de Aristóteles (trad. 1985, p. 274) y ¿cómo se puede aplicar la prudencia en la arquitectura? Se puede aplicar invitando al contexto que empieza con las pre existencias ambientales. La solución es aplicar la geometría solar para indicar la orientación, las áreas de llenos y vacíos, las profundidades de fachadas, las medidas de las protecciones solares. Es decir, en esta parte utilizamos códigos que obedecen a la naturaleza, pues la caída de los rayos solares es diferente en las distintas latitudes de la Tierra. Como se puede ver aquí estamos en una operación sintáctica (y también semántica); pero tenemos que salir del signo para buscar

las intenciones de arquitectos y usuarios. Y aquí aparece la similitud entre pragmática y hermenéutica anunciada por Dascal (2003) y ya se transita es un campo que trasciende a las reglas y se pasa a otro campo que roza las subjetividades. Este campo es el de la hermenéutica, el cual es importante para fijar imaginarios arquitectónicos. Entonces, la hermenéutica indicada para evitar las grandes superficies vidriadas es la analógica, pues esta pone la jerarquía del contexto y así se evita «el todo vale». Como se evidencia, la prudencia equilibra la interacción entre hechos naturales y acciones humanas. En otros términos, la superación de las exageradas superficies vidriadas obedece a una «gramática arquitectónica» (semiótica) y a intenciones derivadas de las acciones humanas (hermenéutica).

De igual modo, las exageradas superficies vidriadas se desarrollan dentro del interés técnico anunciado por Habermas (1968/1990), pues estos vidrios son un síntoma de la mercantilización de la arquitectura. Por ello se discrepa de aquellos arquitectos que fomentan su uso tan solo porque la moda lo indica así. Definitivamente, los procedimientos hermenéuticos, propios del interés práctico de Habermas (1968/1990), se convierten en una alternativa para superar las citadas exageradas transparencias.

5. Conclusiones

Ante la pregunta: ¿Qué aporta la conexión entre la semiótica y la hermenéutica analógica a la crítica de la arquitectura contemporánea del Distrito de Chiclayo, Perú: el caso de las fachadas vidriadas?, se concluyó que:

- La conexión entre semiótica y hermenéutica analógica aporta a la crítica de la arquitectura contemporánea las herramientas conceptuales para entablar un dialogo prudencial que evita tanto el univocismo del lenguaje universal del Movimiento Moderno y el equivocismo de los lenguajes arquitectónicos relativistas del Posmodernismo arquitectónico. A partir de ese diálogo se pueden plantear los fundamentos para que los procedimientos hermenéuticos también sean parte de la práctica arquitectónica. Esto no quiere decir que los procedimientos explicativos se descarten, sino que hay que reconocer que estos procedimientos son los que dominan el quehacer arquitectónico contemporáneo del Distrito de Chiclayo y, por tanto, hay que romper la «autocracia del número».
- La colaboración semiótico-hermenéutica encuentra su valía en el quehacer arquitectónico cuando la hermenéutica analógica nos enrumba hacia un diálogo prudencial entre la explicación (procedimientos lógico-analíticos) y la comprensión (procedimientos hermenéuticos) Este diálogo diluye la visión que parte del interés técnico y así se recupera el sentido humano de la arquitectura a través de la incorporación del interés práctico.
- En el caso específico de las fachadas exageradamente vidriadas, se concluyó que estas pertenecen a un interés técnico que depende de la mercantilización de la arquitectura y las corrientes de la moda. Por consiguiente, es necesario introducir, también, el interés práctico, puesto que desde el punto de vista fenoménico de personas y manifestaciones la teoría arquitectónica es más cercana a los saberes hermenéuticos que a los saberes empírico-analíticos; y esto implica un diálogo entre semiótica y hermenéutica. Dicho de manera diferente, las fachadas tienen fundamentos matemáticos y físicos que se pueden explicar por medio de la semiótica y también tienen usos sociales que se pueden comprender a través de la hermenéutica.

6. Referencias

- Aristóteles (trad. en 1985). *Ética Nicomáquea*. Ética Eudemia (Trad. J. Pallí) Editorial Gredos.
- Audi, R. (Ed.). (2004). *Diccionario Akal de filosofía* (Trads. H. Marraud y E. Alonso). Ediciones Akal. (Trabajo original publicada en 1995).
- Bernal, C. (2010). *Metodología de la investigación* (3ra. ed.). Pearson Educación Colombia.

- Beuchot, M. (2000). *Tratado de hermenéutica analógica: hacia un nuevo modelo de interpretación* (2da. ed.). Editorial Itaca.
- Beuchot, M. (2004). *La semiótica: teorías del signo y el lenguaje en la historia*. Fondo de Cultura Económica.
- Beuchot, M. (2009). La hermenéutica analógica en la filosofía. *Revista Interamericana de Investigación, Educación y Pedagogía*, 2 (1), 13-22. <https://doi.org/10.15332/s1657-107X.2009.0001.01>
- Beuchot M. (2011). *Manual de filosofía*. Ediciones Paulinas.
- Beuchot, M. (2017). *Elementos de filosofía*. Universidad Nacional Autónoma de México Academia Mexicana de la Lengua.
- Beuchot, M. (2018). Perfiles de la hermenéutica analógica. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 23(Extra 3), 17-24. <http://doi.org/10.5281/zenodo.2425882>.
- Castañeda Marulanda W., & Villa Carmona G. A. (2018). El color como signo. Reflexiones sobre el diseño de mensajes visuales. *Kepes*, 15(18), 81 - 109. http://kepes.ucaldas.edu.co/downloads/Revista18_4.pdf 10.17151/kepes.2018.15.18.4
- Castilla, M. (2018). Significación semiótica del diseño del jardín el Laberinto, paradigma del Yunming Yuan. *Estudios de Asia y África*, 53(2), pp. 351-376. <http://dx.doi.org/10.24201/eea.v53i2.2404>
- Colomina, B. (2019). *X-RAY Architecture* [Arquitectura y rayos X]. Lars Muller Publishers.
- Dascal, M. (2003). *Interpretation and understanding* [Interpretación y entendimiento]. John Benjamins Publishing Company.
- Dilthey, W. (1949). *Introducción a las ciencias del espíritu* (2da. ed.) (Trad. E. Imaz). Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada en 1883).
- Foucault, M. (1967). Nietzsche, Freud, Marx. En *Fondation Royaumont, Colloque de Royaumont: Nietzsche* [Coloquio de Royaumont : Nietzsche] (pp. 182-200). Les éditions Minuit. (Coloquio llevado a cabo en 4-8 julio de 1964). <https://book.lat/book/900574/9ee6c7?id=900574&secret=9ee6c7&dsourc=recommend>
- Grondin, J. (2008). *¿Qué es la hermenéutica?* (Trad. A. Martínez). Editorial Herder. (Obra original publicada en 2006).
- Habermas, J (1988). *La lógica de las ciencias sociales* (M. Jiménez, trad.) Editorial Tecnos. (Obra original publicada en 1982).
- Habermas, J (1990). *Conocimiento e interés* (Trads. M. Jiménez, J. Ivars y L. Santos, J. Vidal). Editorial Taurus. (Obra original publicada en 1968).
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2014). *Metodología de la Investigación Científica* (6ta ed.). Mc Graw Hill Education.
- Kearney, R. (1994). Introduction [Introducción]. En R. Kearney (Ed.), *Continental philosophy in the 20th century* (Vol 8) [Filosofía continental en el siglo XX] (pp. 1-4). Routledge Taylor & Francis Group.
- Montaner, J. (2007). *Arquitectura y crítica* (2da. ed.). Editorial Gustavo Gilli.
- Morris, C. (1985). *Fundamentos de la teoría de los signos*. (Trad. R. Grasa) Editorial Paidós. (Obra original publicada en 1971).
- Muñoz, C. (2011). *Como elaborar y asesorar una investigación de tesis* (2da. ed.). Pearson Educación México.

- Pagés Santacana, A. (2016). Actualidad de la hermenéutica como filosofía de la educación. *Revista Española de Pedagogía*, 74(264), 265-281. <https://revistadepedagogia.org/lxxiv/no-264/actualidad-de-la-hermeneutica-como-filosofia-de-la-educacion/101400001911/>
- Ricoeur, P. (1991). Entre hermenéutica y semiótica (Trad. G. Hernández). *Escritos, Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje*, (7), 77-94. (Obra original publicada en 1990). http://cmas.siu.buap.mx/portal_pprd/work/sites/escritos/resources/LocalContent/42/1/79-94.pdf
- Sáez, L. (2002). *El conflicto entre continentales y analíticos: dos tradiciones filosóficas*. Editorial Crítica.
- Sáez, L. (2003). *Movimientos filosóficos actuales*. Editorial Trotta.
- Solano Meneses, E. (2012). *Crítica Arquitectónica Sistémica: enfoque cognitivo, semiótico y simbólico del fenómeno de la supermodernidad en México* [Tesis doctoral, Universidad Autónoma del Estado de México]. <http://ri.uaemex.mx/handle/20.500.11799/41242>
- Vilches, L. (1984). *La lectura de la imagen: prensa, cine, televisión*. Ediciones Paidós.
- Zecchetto, V. (2010). *La danza de los signos: nociones de semiótica general*. Ediciones La Crujía.